

VII

Cartografía

Cada obra, cada objeto
 su plano de situación,
cada árbol, cada cuadro,
 su ubicación exacta,
presencia y esencia en el mapa/territorio

Cada brizna
 representa a todas las hierbas
y cada piedra
 simboliza lo que todas las piedras.

Cada poste y alambrada
 recuerdan
 nuestro enfermizo sentido de la propiedad:
 propiedad del contorno, del límite,
 del continente y del contenido:
de cada cardo, de cada hinojo, de cada piedra,
 gusano, hormiga o caracol.

Lo dice la Ley.

Cada gesto, cada mirada,
 su huella en el paisaje:
memoria y olvido a partes iguales
 en esta cartografía del alma.

Cada senda
 rememora lo andado
y cada acequia
 el aprendizaje lento de los besos.

Cada surco, cada arbusto, cada pájaro, cada insecto
 la voluntad de ser,
 sin contornos ni límites.

Cada topónimo,
 la necesidad de nombrar
 y la imposibilidad del acierto,
la palabra sobrepuesta a un paisaje
 que ya no entiende de alegorías.

Cada nube,
 lo inasible, lo que escapa,
 trascendiendo y traspasando demarcaciones,
 propiedades, parcelas, solares,
 legalmente delimitados por líneas
 trazadas con burocrática pericia
 y también con alambre de espino.

Cada sombra
 condensa lo oculto,
 y en lo oculto
 el misterio, lo nunca dicho,

la mirada líquida, la palabra perdida,
los rumores de la tierra
la latencia del lugar.

Pero,

y de esa luz que baña cada atardecer
este *mapa insomne*
¿quién es el propietario?
¿de quién el crecimiento de las plantas
la pasada noche?
¿de quién los esforzados brotes de caña
que asoman en la escombrera?
¿de quién las relaciones infinitas,
los vientos viajeros
el agua que fluye
o esa flor silenciosa, tan azul,
que trepa libre entre las lindes?

¿A nombre de quién dejar registrado
este desbordamiento,
este *mapa ingrávito*
esta cartografía de lo abierto,
esta concesión cósmica?

Cada punto suficiente,
su sombra obligada,

cada nombre
 su plano de ausencias,
cada horizonte
 la querencia del ojo por la luz,
y cada piedra
 lo que todas las piedras.

Mapa ingrávulo, Antón Patiño, CENDEAC, Murcia 2005.

...la querencia del ojo por la luz. John Berger: *Mirar*. GUSTAVO GILI, 2001